

Noche Mágica

YOSAE MARCE



Capítulo 1

CAPÍTULO 1. Mi lugar favorito

Ser preadolescente es complicado, todo te molesta, tus padres te molestan, el aire te molesta, tu sola presencia es compleja. Estoy en la habitación que comparto con mi hermana, ella es muy linda, educada y algo vanidosa, yo soy yo.

— Maite, grita mi madre.

— Voy, dame un minuto.

— Eso llevas diciendo hace 20, ruedo los ojos en lo que tengo una pelea interna con el uniforme de monja que debo usar, a nadie le gusta tener que lucir una falda cuatro dedos debajo de la rodilla, con preses y gris, gris, ¿ia quién se le ocurrió “que esa falda te haría ver decente” junto a su adorno favorito!?, unas medias largas blancas que te cubren el poco de piel que la falda no logra. Soy como una cumbia, no tengo cuerpo ni tengo corazón. Con este uniforme parezco como una escoba mal vestida, igracias Dios, por lo menos tengo cerebro! Para muchos considerada la nerd o sabionda, así como la aburrida y anti social, por mi pueden pensar y decir lo que a su placer deseen, la verdad, no estoy para que me quieran ni querer a nadie, tengo pocos amigos, pero los tengo, tampoco soy la que solitaria, es solo que no soy de las chicas de maquillaje, ropa corta y ceñida, de esas que llevan una sonrisa como si su mundo fuera una burbuja de felicidad, lloran a moco tendido escuchando música corta venas porque las deja el novio iah! Pero luego de ocho días su amor es otro, que pendejas.

Tomo algo rápido para almorzar, mi año de colegio inicia, séptimo grado acá voy.

— Maite regresa ya — Madre voy tarde — ime importa un comino! iun jugo no es almuerzo! — pero — sin peros, ya es ya — dejo el bolso de mala gana sobre la silla y sin sentarme inicio a comer como loca.

— Maiteeee

— Voy

— Maiteeee vamos tarde,

— Ya seee

Tomo el bolso y lo coloco en mi hombro, desde la puerta le envió un beso a mi madre y agrego: te amo madre, prometo comer el doble cuando

llegue... eso espero dice con un Dios te bendiga hija, gracias ma, complemento así mi despedida.

— ¿Mai, ya viste al príncipe del árbol? — sí, él solo espera ver salir a mi hermana, como todos en este barrio — ¡Pobre! no sabe que ella ya tiene novio — por lo menos uno nuevo dice mi amiga en lo que estallamos en risas

— ¡Mira, hablando de la diosa allá viene con sus amigas de pasarela!

— “¡No lo puedo creer!” son las primíparas, dice una de ellas.

— “¡No lo puedo creer!” son las descerebradas de último año, digo con voz de boba.

— ¡Déjalas! No tenemos tiempo para perder con ellas, de hecho, sabes que odio que me relacionen con las de grados inferiores, eso daña nuestra imagen — dice mi bella hermana.

— ¡Por fin dices algo con lógica hermanita! Mejor tomemos otra ruta, así las bellas no dañan su imagen. Solo escucho un, chu chu de acá, hago puños mis manos, como odio a estas brujas.

El día en el colegio fue bastante relajado. Llego corriendo a casa, tengo una cita en mi lugar favorito, la calle. Todas las noches cerca de doce chicos nos reunimos, entre ellos cuatro mujeres, al llegar me dirijo a la cocina, doy un beso a mi madre, en lo que ella me pregunta ¿cómo te fue hija? Excelente ma, es lo único que contesto.

Me pongo mi típica y favorita vestimenta, una pantaloneta ancha a media pierna un buso y ya, zapatos no necesito, amo la sensación de sentir la tierra en los pies, recojo mi cabello en un intento de cola. Estoy por salir cuando veo a mi hermana ingresar y diciendo a todo pulmón.

— Mamá la marimacha ya se va para la calle.

— ¿Por qué tienes que llamarla así? — dice algo confundida mi madre, mi dulce hermana solo refuta — ¡mírala!, parece un niño.

— ¡Pues prefiero parecer un niño que una ofrecida! No le doy tiempo a que conteste, si lo hago, mínimo madre termina castigándome y eso ni de riesgos, mi equipo me espera y soy la pieza clave del juego, por hoy es mejor huir.

— ¡Maite casi no sales!, escucho que gritan, pero antes que me recriminen contesto: me estaba cambiando, ¿no pretenderán que juegue con el uniforme o sí? — Uhs cálmate, ¿cuándo dejaras de ser tan contestona? — Ummm veamos, pienso mi respuesta y digo entre risas, nunca, eres caso

perdido flacucha □es la respuesta que recibo. La miro mal diciendo que suficiente tengo con los múltiples apodosos que día a día se inventa mi hermana.

— ¿me perdonas? Es que hable sin pensar, dice Laura algo apenada — ok, perdonada, le doy un abrazo rápido ¡ahora a jugaaarrrr! grito corriendo con los brazos abiertos. Se me es fácil disculpar a mis amigos, ellos no me dicen las cosas para ofenderme o hacerme sentir mal, pero con mi hermana la cosa es muy distinta.

Este juego es genial, se trata de yermis, se debe armar una torre con 15 tapas de gaseosa, se torna complicado debido a que no podemos dejar que nos ponchen con una pelota de letras que pega durísimo, si nos golpean, así sea un rose, estamos fuera, todos los días nos rotamos de grupo, hoy vamos ganando. Veo como mi dulce hermana saca una silla perezosa o mecedora, se sienta y nos mira con cara de asco, ¡bueno! Si nos observan bien, ella tiene razón, tengo las piernas llenas de polvo, la ropa negra, mi cabello es un perfecto nido de pájaros, la peor parte la lleva mi cara, pero todos lucimos igual, así que no me importa. Por arte de magia Carlos llega, así como otros muchachos, es como si ella tuviera un sensor que atrae chicos, todos le chorean la baba. Verlo llegar tan callado, con esa actitud que aflora elegancia y seriedad, despierta en mí cosas que no había sentido por un chico, sé que sus ojos jamás me verán como yo anhelo, él ahora solo quiere chicas de su edad, no perderá el tiempo con alguien que es menor que él cinco años ¿qué puedo decir? Odio a los de mi edad, son tan banales, pero él, él, es diferente, a su edad están centrado, ya termino el colegio, otros están de fiesta en fiesta, desfilando con cuanta mujer quieran, ¿tendrá otros gustos? Es la pregunta que cavila e inestabiliza mi deseo.

— Maite cuidado

— Ash ¡mierda! Demasiado tarde para reaccionar, ahora estoy de trasero en el suelo y todo por estar pensando en lo que no debo

— ¿Niña que te pasa? Ya perdimos una ronda, no quiero preparar la limonada para todos, así que regresa de la luna en la que estas — ok, ok, solo me distraje digo de malagana.

No quiero ver hacia donde él está, que vergüenza todos se están burlando. Siento como John toma mi brazo para ayudarme a levantar en lo que retira un mechón de mi cabello y levanta mi cara.

— ¿Estás bien?

— De reojo Carlos observa, me mira raro y se va ¿este qué? Ya sé que estoy como una loca, pero eso no le da derecho a verme así, estará todo lo bueno que él quiera, pero eso no le da ningún derecho a mirarme como

escoria - idéjame! Digo retirando la mano de mi compañero de juego, él eleva las manos y dice, perdón solo quería saber si estabas lastimada, contigo no se puede ser caballero.

— ¿Te lo pedí? No ¿verdad? Siento que mi sangre hierve, ¿Por qué me tenía que dañar la noche? John se aleja de mala gana, caigo en cuenta de mi actuar, lo alcanzo para decir que me disculpe, pero no me gusta que me traten como a una débil, no soy de porcelana, despliega una sonrisa y niega con la cabeza, ¡hora de ganar! grito en lo que chocamos las manos, me alegra que entiendan que soy bipolar.

Mi semana termina con la misma rutina, casa, colegio y calle, sin olvidar que todos los días mi mirada chocaba con la de Carlos, eso me agrada, aunque hay momentos que no mucho, algunos días esta con esas resbalosas del barrio ¡quisieras ser una de esas resbalosas, confiésalo! Desgraciada conciencia asertiva que tengo - lo admito, me gustaría que me hablara, un hola como mínimo, pero nada, nunca dice nada y yo no lo haré, así me muera por hablarle, primero muerta que regalada, no soy de las que muestran el hambre, así tenga las tripas pegadas al espinazo.

Yermis: juego tradicional de Colombia

Capítulo 2

CAPÍTULO 2. ¿Dónde está?

Un mes de clases, ya no puedo decir que este relajada, ahora toca tareas, trabajos en grupo, presentaciones y elegir un deporte; esa es sin duda mi parte favorita, soy defensa en mi equipo, amo el microfútbol (fútbol de salón), así que no tengo que elegir nada, ya lo tenía por sentado, meda ciertas ventajas, representamos al colegio en los Intercolegiados, tenemos días de entrenamiento en los que podemos faltar a algunas clases, no debo usar falda para asistir, ¡por mí!, que siempre pudiera ir en sudadera, están cómoda, permite sentarse sin problema alguno y estar siempre lista para un juego rápido en el tiempo de descanso.

Es raro salir y no verlo, va para una semana que el príncipe del árbol frente a mi casa, no está, ¿dejaría de interesarle mi hermana? ¿le habrá pasado algo? ¿tendrá otro árbol?

— Maite, ¿en qué piensas? Estoy hable y hable como loca y la señorita no se digna a prestar atención. — No me pasa nada, venia repasando porque hoy tenemos examen.

— ¿Qué examen?

— Todo se te olvida, si vivieras más pendiente de las clases y menos del chisme sabrías más de geografía, veo como mi amiga zapatea como loca.

— Relájate, de seguro es fácil.

— ¡Fácil! Maite es geografía y la odio — también matemáticas, español, religión, ciencias y hasta ética digo con burla, ella ríe y dice que en eso tengo razón.

El examen fue fácil, el profesor Urbina es genial y le entiendo a la perfección, ahora estamos en clase de artística, las manualidades se median bien, pero odio tejer, solo escucho como la profesora dice: hoy practicaremos la puntada punto cadeneta, chicos todos tomen la aguja y el hilo de coser, creen una puntada, pero antes de apretar el hilo del camino a través del tejido, permitan que se forme un bucle, ahora lleven la aguja a través de este bucle con el fin de atar su extracción hasta el final a través de la tela y tiren de ella para formar la puntada. No sé cuánto lo he intentado y la verdad no entiendo ni J, definitivamente esto de tejer no es para mí, así que decido preguntarle a la profesora si puedo completar el tejido en la casa y tráelo para la próxima clase, ella dice que sí, estoy de suerte, así mi madre me ayuda, yo no llevo ni el 1% de esa dichosa carpeta de 10x10 que toca entregar, veo a mis compañeras, algunas llevan más de lo solicitado, hasta los chicos lo consiguen y yo

nada.

— ¿Sabes por lo menos que es una cadeneta? Maite eso no tiene ni forma, dice entre risas mi supuesta mejor amiga.

— Deja de burlarte, en algo debía ser un desastre.

— No olvides que tampoco eres buena con los modales, la moda, el maquillaje y los chicos, le hago una mueca a mi amiga — ¡habló la diosa de la moda y el amor! ¿Cuántos novios has tenido? No me contestes, sé la respuesta y es cero pollitos — tan chistosa como siempre — aprendí del mejor, contesto con burla.

El tiempo pasa volando, estamos por salir a vacaciones de mitad de año, hoy tenemos un partido de semifinal, para nuestra mala suerte la portera de nuestro equipo que es la mejor que tiene el colegio, enfermó, nadie sabe tapar, esto es un caos, estamos reunidas con el profesor de física, él dice que debemos ganar este partido, pero sin Kelly es difícil, hay que reforzar la defensa.

— ¿Maite? Quién crees que deba apoyarte como defensa.

— Profe no sé, necesitamos es una portera, no defensas digo algo confundida.

— Tranquila ya tenemos la portera, un pajarito me contó que alguien acá presente tapa en un equipo de barrio, según es muy buena y hoy se dará a conocer.

— ¿qué? Profe yo no voy a tapar.

— Así que sabe de quién hablo — volteo para decirle a mi amiga ¿¡porqué, eres tan sapa!?

— Mai perdóname, necesitamos ganar, eres nuestra salvación, recuerda que nos enfrentamos al mejor equipo.

— Veo su cara de súplica, aun así, digo ¿eso qué? No creo que yo pueda suplir a Kelly, todos saben que soy buena es como defensa.

— Chicas ya que Maite no quiere tapar, voy a pedir su colaboración — dice el profesor y yo estoy con cara de pocos amigos.

— Alcen la mano los que voten por que ella tape, sí son menos las que opinan diferente, pondremos a la portera suplente — todas, hasta la supuesta suplente levanta la mano, el profesor me observa con una sonrisa de triunfo agregando — ve, acá todos confiamos en tus

capacidades.

— ¡Pues gracias! Traidoras les digo a todas con mirada asesina en lo que arrojo una advertencia— ¡si perdemos es culpa de ustedes! Levanto mis hombros, ahora podemos irnos al dichoso partido.

— Como diga capitana dicen al unísono.

— ¡No me jodan! Con ser su intento de portera me conformo, sus risas inundan el lugar, ellas están muy felices, pero en mi mente el ¿Dónde está? Me tiene en las nubes, sin olvidar que jugaré en contra del equipo de su hermana, él siempre asiste a sus partidos, pero hoy no creo que sea igual, no me atrevo a preguntar, ¿a quién lo haría? No hablo con nadie de su círculo social, soy conocida de su hermana, pero no puedo llegar y decirle ¿ihola dónde está tu hermano, es que lo extraño!?, naaa eso no va conmigo, solo el tiempo me dará la respuesta o por lo menos es lo que espero.

Estamos en calentamiento, en pocos minutos dará inicio al partido, hago un recorrido visual por el lugar solo para verificar si está, siento una desilusión al no verlo, pero debo centrar toda mi atención en cuidar de los tres palos de mi arco. Las porteras somos las encaradas del cara o sello, es la manera más fácil de elegir el equipo que dará inicio al juego, para mi suerte es cara, significa que ellas inician, es raro, ¿no? Pero es mi forma positiva de saber el resultado, si iniciamos perdiendo la rifa, finalizamos ganando el partido, ese es mi amuleto de suerte.

Terminado el segundo tiempo, el marcador es cero a cero, ningún equipo quiere ceder, es un partido muy difícil. Me levanto para ir al baño, estoy por llegar, pero una conversación me llama la atención, es la hermana de Carlos hablando con su grupo de amigas, no se están refiriendo muy bien hacia nosotras, pero eso no me importa, lo que verdaderamente llamo mi atención fue saber que su hermano está estudiando en Villavicencio, pero debía llegar hoy, él le había prometido estar en el partido de la semifinal, se siente triste porque no está apoyándola. Que venga para apoyarla es lo de menos, lo ideal fue saber por fin de él.

Estoy en el arco, no recuerdo cuantos golpes he recibido con el balón, pero vamos ganando, eso es todo lo que importa, mi felicidad se ve bloqueada por la goleadora del otro equipo, ¡pero que saladas!, solo quedan tres minutos, pero es suficiente para una última jugada, sé que ellas no quieren un resultado negativo, por lo menos trata de empatar, impulso a las chicas gritando.

— ¿qué no piensan cubrirla? Muévete cris, no dejes que se acerque

Veo como la defensa trata de bloquearla, pero es difícil, su mirada se encuentra con la mía, fortalezco mi postura, flexiono las rodillas, pero

sosteniéndome siempre sobre las puntas de mis pies y con los talones levantados, así podré salir con mayor fuerza cuando haga la jugada, mis brazos están ligeramente flexionados, las palmas mirando hacia mis caderas, tengo el torso adelante y mi mirada está en la pelota, la chica le hace una gambeta (regate, finta o drible) a la defensa, se voltea ubicándose a mitad de chacha, esa es su jugada de triunfo, en cada partido al que asistimos vemos esa misma jugada y termina en gol, ¿cómo la logra? Es sin duda mi incógnita. Me sonrío en lo que mueve el balón, sin dudar lo golpea fuerte, por mi estatura dudo que lo pueda alcanzar, pero hago un análisis veloz de la jugada, si dejo el arco es muy probable que el balón pase por encima mío y es gol seguro, pero si espero a que el balón haga el arco casi por completo, podré golpearlo con mi cabeza, suspiro con mi decisión tomada, vuelvo a la realidad cuando el pito indica la final del partido, mis compañeras me abrazan, no entiendo nada, solo sé que siento la cabeza explotar, lo último que vi, fue el balón muy cerca de mi cara, hay una gritería a mi alrededor.

— Somos finalistas, gracias Mai, gracias, eres la mejor, nadie había logrado tapar un tiro de esa vieja, los halagos son interrumpidos.

— ¿Quién es Maite?

— Soy yo, te envían esto, arrugo mi ceño, una botella de agua, una chocolatina y una nota que dice: eres la mejor mi pequeña, no sabes cuánto me gustas, ¿Quién me envió esto? — El chico eleva los brazos y dice que una chica se lo paso, que a ella se lo había dado otro chico que dice que otro y así hasta que llegara a una tal Maite, el chico me mira de arriba abajo con cara extraña.

— ¡Deja de mirarme así! yo también estoy confundida, no creas que no sé que soy cero atractiva, el chico dice lo siento y se retira, sin pensar arrugo la nota, si es una broma, es de muy mal gusto, mis compañeros siempre salen con cada bobada, mejor que vean que no me importa, con propiedad arrojo la nota a una caneca.

— Odio los dulces, en especial las chocolatinas, así que quién la quiere, digo lo más fuerte que mis pulmones lo permiten y agitándola en el aire, mis bellas compañeras caen como chulos, yo me limito a tomar el agua, esa si me gusta y por nada la regalo o la desaprovecho, espero que esto les enseñe a mis compañeros que sus jugadas románticas no me harán caer de nuevo, caigo una vez, pero dos no, aún recuerdo que a finales del año pasado dejaron una chocolatina junto a una nota en mi bolso, decía que tenía un admirador, si quería saber quién era, solo debía dejar el cuaderno abierto, paso a seguir, los chicos de mi salón al ingresar escribían soy yo, pasaban la hoja y terminaron por dañar mi cuaderno de arte, luego reían diciendo que me las había creído, me limite a negar con la cabeza, ustedes son tan estúpidos, por más fea que sea no me metería con cabezas huecas, tomo mis cosas y al salir giro para decir

descerebrados.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3. El mejor regalo

Amo las vacaciones, cerramos el primer semestre con broche de oro, ganamos el campeonato, ahora en la sala de mi casa luce una bella medalla que siempre me recuerda ese día. Nunca descubrí al dueño de las notas, en la final me enviaron una botella de agua con otra nota que decía: te mereces ese premio y más mi pequeña, perdona, no sabía que lo dulce no es lo tuyo — ¡valla que son insistentes! Que les habré hecho para que me quieran coger de parche todo el tiempo.

Salgo de mi casa a toda prisa, debo ir a danzas, ¿¡Qué les puedo decir!?

No soy fan de estar en la casa sin hacer nada.

Al llegar veo al profesor despidiendo a uno de sus grupos, entre ellos están mi hermana la cual no desaprovecha para insultarme a voz populi.

— ¿ahora pretendes ser un esqueleto rumbero? ¿te pondrás la falda o la colgaras?

Un insulto estuvo a punto de salir desde lo más profundo de mi ser, su risa retumba en mi cabeza al igual que en todo el lugar, trato de no amargarme la existencia, la observo de mala gana y me retiro.

Hundí mi entrecejo al ver la cara de burla de todos los presentes, una sensación de impotencia se instala en cada poro de mi piel, como me gustaría tener el poder de mandarlos a la luna con solo trinar mis dedos.

Una chica da vuelta regalándome una sonrisa — bienvenida, dice con una voz tan suave que ayuda a que mi enojo se estabilice, gracias digo entre dientes.

— ¿Eres hermana de Lisbeth?

Lamentablemente sí, pero quizás podrían olvidar ese detalle, solo deseo ser un intento de bailarina de danza folclórica sin la sombra de la hermana perfecta, digo con tono altanero. ¿sonaría muy grosero? Para ser franca, no estoy interesada en hacer amigos, solo quiero que el tiempo de mis vacaciones sea productivo y pase rápido. El afán de ver pasar el tiempo, tiene nombre propio, “Carlos” — por una fuente confiable me enteré que volvería en diciembre o antes, razón de más para recrear la escena perfecta del árbol adornado con su presencia.

Mi tiempo libre, ya no están libre, entre mis actividades de casa, los entrenamientos de micro, las danzas y mis encuentros con la biblioteca,

hago que el tiempo pasa como agua entre los dedos.

Hoy es un día especial, es mi cumpleaños número 14. Pensé que podría tener un día alejado de todo y de todos, pero no debo ser egoísta, una parte de mi tiempo la pasaré con mi bella madre. Escucho como sus pasos se acerca de manera acelerada, como todos los años, ingresará con mi desayuno favorito.

¿Maite? Mi hermosa muñeca hoy está de cumpleaños, deseo que todos tus sueños se cumplan, que miles de bendiciones sean para ti, te amo mi bella princesa hermosa. — ¿Madre eres ciega? No veo a ninguna hermosa acá, está es un garabato mal armado.

Las palabras de mi hermana desde el umbral de la puerta, solo me hacen recordar que cada año ella no desaprovecha para tratar de dañar mi cumpleaños. Pero no estoy dispuesta a que este año logre su objetivo, este año será diferente. Madre se acerca, me abraza y en susurro dice que no le preste atención, que ella lo hace solo para molestarme.

Después de un exquisito almuerzo con mis padres voy camino a la biblioteca, en mi pequeño pueblo solo hay una, no deseo hacer fila para tomar un libro que estoy culminado, sin olvidar que es la tarea que dejó el profesor de español.

Hola Maite, acá está tu libro, no lo preste a nadie ya que hoy es un día especial, me dice María la bibliotecaria con una sonrisa tierna ¿Sabes que no debes revisar los datos personales? Digo fingiendo indignación, ella solo eleva sus hombros, luego se hace la ofendida, en lo que estallamos de la risa. Para ser una señora de edad, tiene un sentido del humor bastante amplio, es amable y me trata de manera especial, ella es una mujer agradable en todo el sentido de la palabra, pero es exigente con las normas que impone para poder hacer uso del lugar.

El tiempo en la biblioteca pasa volando, solo las palabras de María me vuelven a la realidad, ella dice que es hora de salir, elevo la mirada y en el lugar solo estamos las dos — ¿Dónde están todos? No sé, creo que el hombre traga niños ya se los llevo, dice María con cara de asombro, ruedo los ojos en lo que me rasco el cuello.

Te vi tan concentrada, que no quería interrumpir, pero ya debo cerrar. En el tono de voz María refleja su pesar por tener que despacharme o echarme, pero soy yo la que está interfiriendo con su merecido descanso. Gracias y perdona, digo en lo que me acerco para darle un abrazo de despedida.

Al estar en la salida de la biblioteca, la voz agitada de María me detiene, al voltear veo como su andar es acelerado, agita las manos, ¡que olvidadiza soy! Dice golpeando su cabeza con un libro. Toma este es mi regalo de cumpleaños, espero lo disfrutes — creo que las pepas de mis ojos casi se salen de su puesto, nadie en la vida me había dado algo tan valioso, ¿¡un libro!? Atino a decir. No Maite, es un cerdo, dice ella con burla — en este momento tengo oídos sordos a lo que burlas se refiere, mis ojos no se despegan de esta hermosura que tengo en mis manos, su título se repite una y mil veces como la letra de una canción rayada “¡Juventud en Éxtasis!” un grito de emoción se escucha en el lugar, inicio a saltar abrazando a María por darme el mejor regalo de mi vida, anhelé tanto tener este libro, cuando Natalia mi prima venia de vacaciones, lo traía, pero no tuve la oportunidad de leerlo, ella es un tanto odiosa con sus cosas y en especial con los libros.

Recuerdo que un día le comenté a María si sería posible que en su próxima solicitud lo pidiera, pero ella decía que ese tipo de libros no los dejaban traer. Pero lo que no mencionó fue que lo pidió especialmente para mí — sin duda este fue uno de mis mejores cumpleaños.

Gracias a todos los santos del universo es viernes, debo salir a toda prisa del colegio, tengo un partido programado en la cancha del barrio y no cuento con mucho tiempo. Al llegar a casa saludo como es mi costumbre, dejo todo tirado en mi cama, tomo una botella de agua y me despido de mis padres — ¿será que ya están acostumbrados a mi locura? Es raro, pero padre antes me regañaba y decía un sin número de cosas por salir de casa y llegar dos horas después, pero ahora es diferente, él se muestra serio, sé que está distraído, él ama el futbol — ¡claro! Ahora todo tiene sentido, estamos en el dichoso mundial y mi padre se pierde de este mundo, ya decía yo que su comportamiento con mi hermana y conmigo había cambiado.

Al terminar el partido, el cual nos dejó fuera del torneo, decido jugar un rato con los chicos del barrio, pero nunca espere que esa decisión me dejará con esguince en el dedo gordo de mi pie derecho — que diablos estaba pensando cuando ataje ese tiro, ahora que voy a decir en casa.

— Te dije que ella taparía, como eres de idiota al realizar esa jugada, es una chica la que estaba en el arco. Perdón, perdón, olvide que era la pequeña Maite la que tapaba.

Entre mi dolor escucho la conversación entre los chicos, ¡la verdad!, no siento que él sea culpable, en un juego sea este amistoso o por la final, la adrenalina es la que gana frente a la razón y el cuidado del oponente.

— Niña, ¿estás bien?

— si — es lo único que logro decir en lo que siento que los huesos de mi pie están a punto de atravesarme la piel. Ahora agradezco la ayuda que me están prestando para poder ponerme en pie — tragué fuerte, el dolor es un infierno, ni siquiera pude dar dos pasos, una mirada llena de rabia y angustia me dejó estática.

Trato de relajar el cuerpo, pero no pude hacerlo, su mirada y el simple hecho de que me había asombrado su presencia me dejó como el reloj sin pila de mi casa. En ningún momento lo vi llegar ¿Cuándo llego? ¿Por qué está acá? ¿por qué me ve de esa manera? ¿estará angustiado? ¿le preocupo? — alargue un suspiro, mi cabeza va a explotar por todas las dudas que surgen frente a su presencia, me siento ansiosa, perturbada e inquieta. Pero lo que empeoró la situación, fue sentir su brazo moviéndose para tomarme estilo princesa. Dar una mirada a su majestuosa e imponente figura y la manera en que sus manos se aferran a mi cuerpo sin causar daño alguno, hacen que una pregunta quiera salir de mis labios.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4. Gracias

— ¿Pa-para donde me llevas? — Me arrepentí de inmediato, no fue solo la pregunta o el tartamudeo, fue encontrar su mirada cargada de reproche y de dolor; por un instante todo a nuestro alrededor desapareció, su mirada se traslada a mis labios y la mía a los suyos, siento una necesidad de tomarlos y saborearlos lentamente. Un carraspeo nos saca de nuestra ensoñación, ahora veo al Carlos de siempre, frio y distante.

—Te llevo donde Miguel, deben revisar tu pie, solo espero que nada grave te haya sucedido, estoy por creer que te gusta el dolor, buscas cada forma de salir lastimada.

Sus palabras me desconciertan, tienen un grado de reclamo, pero me hacen sentir que está al pendiente de mi — es verdad que en todos mis juegos termino con algunos golpes, pero el hecho que él lo recuerde, hace que la luz de esperanza crezca con mayor fuerza. Giro el rostro lejos de él para encontrarme con la mirada acusadora de las resbalosas y ofrecidas del barrio. Sus rostros hacen que la idea que tenía cavilando se haga realidad, así que coloco mi brazo alrededor de su cuello en lo que aporto mi cabeza a su pecho, de reojo veo a las tipas con una sonrisa de triunfo en mi rostro. Hubiese deseado que el momento se congelara y no terminara, pero no puedo manipular el tiempo.

Desde ese día las cosas con Carlos cambiaron un poco, ahora nuestro cruce de miradas es acompañado de una sonrisa — en mi interior tengo un nido de mariposas que se alborotan cuando lo ven, es una lástima que justo en este momento abandona el barrio y el pueblo junto a sus tíos.

Llega fin de año y con ella la esperanza de mi hermana, cada año madre le promete dejar que organice una fiesta en la casa, todo a cambio de que obtenga las mejores notas.

Con ella las cosas están mejor que antes “tratamos de llevar la fiesta en paz” — por lo menos dejó a un lado los insultos y apodos, ahora trata de ser más mi amiga.

—Maite ¿estarás en la fiesta? ¿quieres invitar a alguien? Sé que mis amigas no son de tu agrado y quiero que tengas con quien hablar. La fiesta es este viernes a las siete de la noche, no debes preocuparte por nada, ya todo está listo.

En las palabras de mi hermana se nota la felicidad que siente al obtener su premio, su cara es iluminada por una sonrisa en lo que espera mi respuesta. Suspiro para llenarme de valor ¿A dónde iría? Total, la fiesta es

en la casa y no soy de amigas, decir que no estaré presente, es cambiar la decisión de nuestros padres, ellos confían en que yo no permita un desorden en esa dichosa fiesta — ¿debería ser lo contrario? Ella es la mayor, no yo. Dañar la salida de ellos no es la idea, la fiesta de mi hermana.... Quizá, estar rodeada de gente tan prepotente y ruidosa no es lo mío ¿Qué hago?

— Mai, sé que las fiestas no son de tu agrado, pero nuestros padres desean salir a disfrutar también, ¿ino crees que es justo con ellos!?, si quieres no salgas del cuarto, solo di que me harás compañía, si dices que no, ellos no cederán y no podré hacer la fiesta que tanto quiero.

Veo como la mirada de mi hermana se cristaliza, sus palabras salen con dificultad, son casi susurros apagados por el dolor — sería mi oportunidad de vengarme por todo su trato, pero eso significa que mis padres pagarían por algo que no deben.

—Si— digo con gesto de desagrado, pero ese simple si, hace que mi hermana me abraza e inicie una ronda de besos en mi cara — idéjame! Digo en lo que la retiro, arrugo mi ceño por su actuar ¿Qué cree? No soy de muestras de afecto y menos cuando tengo claro que ella lo hace por conveniencia.

— Gracias, prometo no molestar ni insistir para que salgas, haré como que no existes.

Espero que te quede gustando y siempre hagas de cuenta que no existo, digo en tono neutro — Sé que soy algo grosera con ella, pero es hora de parar sus insultos y groserías. Ella solo hace un asentamiento con la cabeza y se retira, eso me alegra, está es una de las pocas veces que tengo la sartén por el mango, tener el poder de la situación hace que mi rostro refleje lo feliz que estoy.

Estoy agota de ver a mi hermana en su sesión de belleza, todas sus amigas están alborotadas buscando y rebuscando algo que les deje poca piel cubierta. Por mi parte decidí terminar de leer mi libro favorito — sería más fácil concentrarme si estas loras parlanchinas se dignaran a hacer silencio. Es realmente incomodo estar en la misma habitación que todas estas urracas, ien verdad me desesperan! Ni modo de ir con mis padres, ellos ya salieron “a su cita romántica”, no me mal interpreten, no es que me disguste, pero odio estar sola en esta casa y rodeada de jóvenes toqueteándose en cada oportunidad.

Siento mi cabeza explotar, el ruido del equipo de sonido se escucha hasta la luna — debo admitir que la música es buena, es variada desde Break Dance, Electrónica, Pop, Rock, Champeta y todo lo que los ponga a brincar como locos en la sala de la casa — idoy gracias al cielo!, parece que el vallenato no es su fuerte ipor fin el universo tiene piedad de esta pobre

mortal!

— Chicas ¿aceptan una competencia de baile? — Aceptamos, pero con la condición de tener un juez justo, ustedes siempre hacen trampa.

— ¿Maite? Sí, ella es perfecta

Hacerme la sorda no va funcionar — no están hablando, están gritando y no será creíble decir que no los escuche imaltita sea! Ahora debo salir, son las nueve de la noche, mi renegar se ve interrumpido cuando mi hermana ingresar con cara de cachorro arrepentido y antes de que hable le digo que en 10 minutos salgo.

Busco ropa de mala gana, no voy a salir en pijama por más aburrido que me parezca estar de juez de un concurso sin sentido. Al dirigirme a cerrar la ventana veo como la hermana de Carlos se acerca — ¿Qué raro, pensé que ella ya estaba en la sala? Ahora sale en compañía de mi hermana, Carlos llega al árbol, se ve algo tímido, mi hermana le dice algo, él se rasca la cabeza y sonríe algo cohibido, ahora los tres viene hacia la casa de nuevo.

— Maite, Carlos será tu compañero, de esta manera tendremos un representante por cada grupo, así evitamos que estos de acá digan que hacemos trampa por elegir a una mujer como única juez.

Veo una risa picara en mi hermana, ve a Carlos con algo de malicia — iesta no respeta ni al novio!, no creo que él este muy contento de la forma que ella ve a Carlos y para ser sincera a mí tampoco.

Se improvisa una mesa y dos sillas — creo que las sillas no deben estar tan juntas, su sola presencia es suficiente para que hasta el cabello me tiemble, tengo la respiración acelerada, las manos me sudan y mis mariposas quieren volar. Siento su mirada como dagas que penetran hasta el alma de mi próxima vida.

— Estamos todos listos, los temas están en esas cajas, por decisión de los hombres, iniciamos las damas.

De todo lo que han dicho creo que mi cerebro capto el 1%, Carlos no deja de darme miradas cada medio segundo, acción que complica mi situación. Debo ser fuerte, es solo un chico mega deslumbrante el que esta a mi lado ¿tampoco es el que modelo? A quién quiero engañar, este condenado esta más bueno que el jugo de maracuyá — iahss! ¿puedes dejar de verme? Digo en un susurro.

— Perdona

Su corta respuesta suena apenada, centra su mirada en la mesa, creo que ahora ella es más interesante — ¡buena Maite! Me reprendo mentalmente, ahora lo espanté. Tomo el valor que nunca he tenido y pongo mi mano en la suya, hago un poco de presión, me acerco a su oído y le digo que estamos como jueces y sus ojos deben estar en los participantes ¡por ahora!, me regala una sonrisa maravillosa acompañado de un como digas mi pequeña.... Arrugo mi frente ¿Mi pequeña? Esa es la frase de mis notas, debo preguntar al respecto ¿Ca-Carlos? Digo entre tartamudeos, pero soy interrumpida por una mano extendida solicitando un papel, suspiro y le entrego el disco que deben bailar. Luego hablare con él.

En este momento todas las mujeres están realizando coreografías entre las que se incluye Amor a la Mexica de Talía, Azúcar Amargo de Fey y desesperada de Martha Sánchez — debo admitir que lo hacen muy bien.

Los hombres no se quedan atrás, su baile de la Vida Loca de Ricky Martin, Provócame de Chayanne y Vuela Vuela de Magneto, nos deja una situación realmente difícil.

— Nos tomaremos unos minutos para deliberar, mi compañera y yo iremos afuera, en 10 minutos volvemos con el resultado.

Carlos habla con tanta seguridad, que todos asienten — no debes temer, son solo 10 minutos solos, nada va a pasar, ¿Qué tan difícil es tomar una decisión al lado del chico que te trae loca? ¡miércoles, jueves y viernes! Digo en lo que golpeo el piso.

Capítulo 5

CAPÍTULO 5. Amigos

Carlos me toma la mano y una sensación extraña recorre mi cuerpo — otros chicos me han tomado de la mano, pero con él es diferente, en verdad me gusta, los demás son como mis hermanitos y no logran ni un mal pensamiento.

El trayecto de la sala al patio de mi casa, se torno como un castillo en el que yo soy la princesa que lo transita junto a su príncipe azul — sí, sé que suena cursi, pero así me sentí. Lo miro de reojo para constatar que va a mi lado, que no estoy soñando.

— La verdad no creo que elegir a un ganador nos lleve 10 minutos, pero quiero aprovechar el tiempo contigo, deseo que me escuches, por favor no me interrumpas, hoy logré juntar todo el valor para decirte muchas cosas y prometo que al terminar responderé todas las preguntas que quieras. Maite le pedí a tu hermana que me dejará asistir a la fiesta porque quería decirte que estoy interesado en ti. Mai me gustaría ser tu amigo. No creo que pueda seguir viéndote como antes, quiero conocerte mejor y que me conozcas, sé que es muy apresurado todo y quizá estás aturdida con lo que te estoy diciendo, pero en dos meses me iré y no lo quiero hacer sin estar seguro que podré compartir el tiempo junto a ti. Me agrada verte jugar, leer haciendo esos gestos raros de humor, de asombro o tristeza, también me gusta verte feliz o hasta enojada, eres autentica, diferente a las chichas de tu edad, no temes mostrar tu personalidad única, extrovertida y encantadora.

Las palabras de Carlos me tienen en otro universo, los latidos de mi corazón están descoordinados, no logro articular palabra, solo atinó a preguntar un tanto aturdida: ¿¡Puedes tomar aire!? Es que estás hablando tan rápido que podrías ahogarte, también puedes dejar de moverte de un lado a otro, creo que vas hacer un hueco. Él se detiene, suspira y continua con el mismo afán con el que inicio la conversación.

— Perdón, quizá estoy hablando muy acelerado, pero me pones muy nervioso, es fácil hablar con las demás chicas, pero Mai tu eres diferente y no sabía cómo acercarme, siempre me sentaba en al árbol esperando a que salieras, el sólo verte era suficiente para estar tranquilo. Había pensado en hablarte, no creas que no lo pensé, pero no sabía cómo, tu hermana me ayudo mucho, a ella le confesé mi interés en ti, al principio le pareció extraño, pero luego se ofreció a ayudarme. Debo decir que ella me interrogó como nadie, pero es entendible Mai; tienes un carácter difícil, nadie sabe lo que esa cabecita piensa o quiere ¿aceptas ser mi amiga? ¿quieres compartir conmigo un rato en las noches? Sabré entender si dices que no, sé qué te gusta jugar bastante y no quiero intervenir en eso.

— Maite ¿puedes decir algo?

No sé cuanto tiempo dure sumida en sus palabras — este chico si que habla rápido, creo que dijo como 100 palabras por minuto y suspiró unas 10 veces mal contadas. Tengo oprimido un grito de felicidad, mi garganta quiere explotar por sus palabras, ¿Qué le puedo decir? Quizá que me ha hecho la mini mujer más feliz de este pueblo olvidado por cupido, le diré que sí, sí quiero ser su amiga, aunque eso de amiga no era lo que yo pensaba, pero algo es algo.

Acepto ser tu amiga y compartir este tiempo contigo, en su rostro se dibuja una sonrisa que lo hace ver más interesante — idiablos! Como deseo besarlo ahora mismo. Tomo aire, creo que debemos volver y aún no decidimos cuál es el grupo ganador, digo con voz insegura, la verdad por mí, no volvería a la dichosa fiesta, quiero pasar más tiempo con él, pero como nada dura para siempre ahora estoy camino a la mesa de votación.

Decidimos que sería empate, todos tomaron la decisión con alegría, ahora de nuevo están entre baile, besos y toqueteo en lo que yo trato que mi cerebro reaccione, creo que se atrofia, si antes este chico me gustaba, ahora me encanta — estamos hablando de cosas triviales, su voz es perfecta, varonil y sensual, es como música para mis oídos, podría pasar hablando toda la noche y jamás me cansaría de escucharlo.

— Maite, ¿quieres bailar?

— No — contesto con seguridad, luego decido explicar que no sé bailar, Carlos me toma de la mano y dice que es solo brincar sin sentido. Arrugo el ceño frente a sus palabras, pero ver a todos brincando como locos con el tema me vale de Mana me ayuda para arriesgarme sin titubear. Ver la sonrisa de Carlos frente a mis movimientos, hace que el chip del descontrol se apodere de mí, verlo negar con la cabeza es genial, tiene una cara de satisfacción con cada movimiento y gesto raro que hago — No puedes criticar algo sin conocerlo primero, seré muy fea por afuera pero muy bella por adentro — canto a todo pulmón y lo hago mirando fijamente sus ojos, él me contesta con la siguiente parte del disco: si eres una de esas personas te tengo una solución, en vez de estar fregándome y molestándome así, dedícate a encontrar lo que está mal en ti — ver su gesto al cantar me transporta a una película romántica en la que el chico no tiene ojos más que para la protagonista.

Al termina el disco decido sentarme — creo que mi grito llegó al barrio siguiente al sentir que unos brazos me toman por la cintura, ese toque y el aliento de su voz hacen gelatina mis piernas — ieste hombre me quiere matar!, si supiera lo que causa en mí no lo haría. No voy a girar, es así como lo escucho decir que aún no hemos terminado la ronda de Mana,

ahora el tema de Oye mi amor es coreado por todos y acompañado por movimientos raros — quién le puede decir no, aun adonis de adolescente con sonrisa encantadora.

La noche fue única, me hubiese arrepentido toda mi vida de no haber tomado la decisión de apoyar a mi hermana en la realización de esta fiesta, una fiesta que dejo mi corazón con taquicardia crónica, mariposas tipo dragones que tienen encendido todas las emociones de mi cuerpo. El solo recordar el beso tan cerca de mis labios que Carlos medio, la forma en que tomo mi rostro con sus manos y pego su frente a la mía, en lo que decía que fue la mejor noche que pudo tener y que agradece que por fin pueda estar cerca de mi... ¡muero! Sí, hoy voy a morir si sigo reviviendo la escena a cada minuto, pero aun siento su toque en mi piel, su fragancia y su sonrisa como un lenguaje de amor, único y puro.

— ¡Valla, hermanita! No sabia que a Carlos lo traías tan loco, ese chico es medio raro, tiene un sin número de mujeres a su paso, mujeres de verdad, pero él solo tiene ojos para un hueso poroso, eso es complejo, los hombres buscan chicas lindas, no mamarrachos sin forma. ¡Anda con cuidado!, ese gusto que él dice tener puede que no sea sincero, de hecho, solo puede estar interesado en lo que tienes en medio de las piernas, no quiero verte llorar y que luego digas que no te advertí.

Ver como mi hermana se recuesta en el marco de la puerta con ínfulas de grandeza en lo que suelta con ironía y burla todo el fraseo denigrante que su pequeño cerebro le permite, me llena de ira, pero eso no logrará que mi noche perfecta se dañe — decido regalarle una risa más falsa que la amistada que ella me ofreció — en medio de todo, puedo descubrir que sigues siendo la misma víbora de siempre, pero tu show de hermana amigable te salió perfecto, te felicito creo que llegue a creer en tus palabras, digo en lo que aplaudo. Regreso al cuarto con un manojito de dudas, ella logró su objetivo, ahora no sé que pueda esperar, ¿será verdad? Carlos me querrá solo por ser una virgen de pueblo, pero algo en mi dice que es mentira, que él en verdad está interesado en mí, esa sonrisa no es fingida, esa mirada dice más que mil palabras juntas — ¡No Maite! Me reprendo, no dejes que las palabras de tu hermana te hagan daño, vive, es hora de pensar en tu primer amor o ilusión. Es así como mis propias palabras me impulsan a creer en el nacimiento de un mar de sentimientos nuevos y que gracias a qué un día vi a Carlos desde otro ángulo o con otros ojos, hoy estoy experimentado — ¡Bienvenida al grupo de adolescentes enamoradas! Digo en medio de un suspiro.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6. Eres ruda

Estos dos meses con Carlos fueron realmente incomparables, es una lastima que hoy se tiene que ir. Cada noche después de jugar, pasábamos dos horas hablando de todo un poco, descubrí que es un hombre inteligente, amable y muy ordenado. Conocí sus gustos, su comida y música favorita. Nos acomodábamos en el pasillo de mi casa, pasillo que era organizado con dos sillas, una grabadora, 3 o 4 casetes, palomitas y gaseosa.

Mi madre en su momento se disgustó por las visitas, ¡era lógico!, Carlos es hijo de la vecina que odia, es una especie de enemiga, luego pensó que esa era la forma de fastidiarla — ahora amo el doble a mi madre por esa decisión.

Estoy haciendo una lista de muchas cosas por hacer, entre esas agregar a mi lista de música temas de Juan Gabriel, Ana Gabriel, Joan Sebastián, los Bukis, Mana, Pimpinela, Leo Dan, José José, y otros cantantes que ni tenía idea existían — la verdad es que Carlos es algo romántico y conservador, su gusto musical es poco variado.

Creo que también es conveniente comprar una grabadora, cortar mi cabello, volver a danzas e inscribirme en Taekwondo. Mi pensar se interrumpe cuando veo como él se acerca, me toma de las manos y me traslada a otro planeta.

— Maite, es hora de irme, pero quería pedirte que después de las siete de la noche, mires el cielo, yo haré lo mismo para que sepas que te estaré pensando, será nuestra cita secreta — sus palabras tienen un deje de tristeza, sé que a él también le cuesta dejarme, aunque no lo diga sus gestos lo delatan — debes prometer que tendrás mucho cuidado al jugar, no quiero llegar y encontrar a una Maite reconstruida — esto último lo dice picando mi nariz, es inevitable no reír con sus ocurrencias, pero mi risa se corta con ese beso tan cerca de mis labios y la caricia que su mano le regala a mi rostro.

Un te quiero pequeña, sale como susurro de sus labios, me entrega un casete, sé que es su favorito — ¡valla! Ahora tengo una recopilación de Juan Gabriel, Ana Gabriel, Joan Sebastián y Los Bukis en mis manos, pienso con algo de melancolía, pues ahora estoy sola de nuevo.

Con promesas y citas con el cielo, inicia mis días sin él. Voy a confesar que la primera semana robaba un poco del tiempo de mis juegos para cumplir, pero después de 10 días desistí — ¡qué puedo decir! No soy de tanto romanticismo, eso de creer que el cielo lleva mensajes no va

conmigo, soy más de realidades.

Hace cuatro meses que no se nada de Carlos, me gustaría recibir una llamada o un mensaje, pero en mi barrio solo hay dos familias que cuentan con teléfono, una de ellas su familia y no creo que la señora este muy dispuesta a colaborar, la otra cobra un ojo de la cara por el simple hecho de recibirla — mi padre dice que nosotros no necesitamos uno, que eso es para que estemos pegadas a ese aparato hablando con los novios, ¡Si, padre! Con todos lo novios que yo tengo, sin olvidar que en este pueblo el que tiene uno ya es un magnate — los mensajes y notas de novios los entrega el hermano menor a cambio de un helado o cualquier golosina. Pero recibir una llamada de un novio, es algo imposible, ia menos que sea un chico de la ciudad! Ellos si cuentan con ese privilegio, acá nosotros, sí mucho tenemos mensajeros corruptos, los cuales cobrar el mensaje ida y vuelta, pero si deben esperar que se haga la nota de respuesta, cobran el doble ¿cómo lo sé? No olviden que tengo una hermana que ya ha tenido uno que otro novio, ¡ah! También fui mensajera y de las más corruptas, solo que en mi caso no llevaba mensajes de mi hermana, ella no pagaba bien, ahora que ya estoy grande, me sacaron del negocio □.

Hoy es martes y tengo clase de taekwondo. Sí ahora también asisto a esas clases y corté mi cabello, fui por un simple corte y ahora es lo que menos tengo — ¿ipor qué nadie me dijo que la chica hasta ahora era aprendiz!? La muy greñuda cortaba un lado y descuadraba el otro, todo hasta que el reflejo del espejo golpeo la realidad y de un grito logré detener la masacre de mi pobre cabello, pasé de ser la copia de Pocahontas a la viva imagen de Mafalda.

Ahora voy a toda prisa, llegar tarde a todo lado es mi sello personal, pero la clase pasada el profesor indicó que hoy llegaría un nuevo alumno y que desea que demos una buena impresión — solo espero que sea un chico agradable....

Al llegar a clase, veo que todos están formados en la cancha de micro, dejo mi bicicleta a toda prisa y trato de pasar desapercibida, pero no lo logro — Maite, ¡nuevamente tarde! ¿ahora qué te paso? — en la voz del profesor noto algo de sorpresa fingida y malestar — veo que llegar tarde se te está haciendo costumbre, te recuerdo que la base de toda arte marcial es la disciplina, algo que te hace falta — si usted dejara de moverse de lado a lado con esas manos a la espalda y cara de perro bóxer enojado, yo trataría de llegar a tiempo, pienso, pero de mis labios un no volverá a suceder es lo único que sale con deje de arrepentimiento, ¡falso por supuesto!.

Pensé que ese “no volverá a suceder” había funcionado, pero ya veo que no. Ahora estoy dando un resumen de los beneficios, la formación y características generales del Taekwondo, todo en lo que trotamos

alrededor de la cancha como precalentamiento y forma de integrar al chico nuevo al cual no detalle muy bien.

No sabía lo difícil que es hablar en tono elevado en lo que corres, siento que mis pulmones quieren salir de mi caja torácica y el oxígeno es poco para lo que realmente necesito inhalar — eres Maite, ¿verdad? — escucho como mi nombre suena cual melodía de antaño, giro y veo un chico realmente guapo con una sonrisa que te atrapa bajo esos hoyuelos marcados en sus mejillas — debes inhalar por la nariz y tratar de retener el aire en lo que lo sueltas lentamente, así lograras estabilizar la respiración — observó la manera tan perfecta en la que explica todo, toma aire logrando que su perfecto tórax se remarque, imiércoles! Y pretende que con esa imagen estabilice mi respiración. Este chico tiene un cuerpo algo delgado, pero bien trabajado, aparenta unos 17 o 18 años, pero es un proyecto de modelo en potencia — esta es la manera correcta de inhalar, ¡perdón! mi nombre es Luis, llegue a este pueblo hace un mes y no conozco a muchas personas, por insistencia de mi primo que es el entrenador es que estoy acá.

Luego de un llamado de atención del entrenador por estar charlando con Luis, culminamos un exigente entrenamiento y ahora tengo un nuevo amigo que se ofreció a ser mi compañía hasta la casa, mi casa.

El trayecto fue algo silencioso, pero un silencio cómodo y tranquilo, él es alguien poco parlanchín, hace preguntas básicas tipo entrevista prematricula — eres ruda, me refiero para tu — veo que duda en la palabra correcta para decir mi apariencia, así que lo ayudo diciendo que entiendo el mensaje, sé que soy algo chica y delgada, pero eso no me hace menos fuerte, al contrario, utilizo mi agilidad para focalizar los puntos vacíos que deja mi oponente y lograr evadir los golpes, su cara se torna algo roja, esta achantado por mis palabras, pero no puedo ser cordial cuando me siento atacada — no fue mi intención ofenderte, lo que trataba de decir es que eres fuerte, pese a lo frágil que te ves — ¡ahora soy una porcelana! Pues te aclaro que esta porcelana no es de cerámica, es de hierro y del más fuerte, mis palabras logran que él ría con entusiasmo.

Al llegar mi hermana está como siempre en el pasillo de la casa con su novio, saludo y solo por educación presento a Luis, él saluda muy cordial de mano y todo, madre sale, al igual es presentada. Luis logra una empatía con mis padres, están hablando de cosas del mundo, pero mi respiración se corta cuando este chico que hasta hoy se que habita en el mismo plano del universo que el mío, le pregunta a mi padre si me puede frecuentar, que desea ser mi amigo ya que cree que es muy pronto para pedir permiso para ser mi novio, padre pone cara de cólico y dice que si es muy pronto, pero que da su aprobación para que seamos amigos.

Salgo de casa sintiendo que mi sangre es fuego puro y explota en un monólogo cargado de ira y reproche ¿Cómo qué es muy pronto para ser

novios? ¿Qué te crees? ¿ves un letrero en mi frente de busco novio? Hasta hoy nos conocemos y ya te estás tomado atribuciones que no te corresponden, no me interesa tener novio y menos ser la tuya, eres algo simpático, pero de ahí a que pienses que derrites a todas a tu paso, estas muy equivocado, no voy a negar que tienes una sonrisa encantadora, pero una personalidad patética y arrogante. Ahora es Luis el que estalla en carcajadas.

— Maite, ¿te puedes calmar? El ser novios lo decía en broma, pero no veo el porque no se pueda dar, por otra parte, si quiero ser tu amigo, pero en mi familia es costumbre solicitar la aprobación de los padres, mi familia tiene influencia filipina, para nosotros es algo normal, pero veo que acá es diferente ¿¡ahora tu familia pensara que estoy loco!? — no puedo con todo esto, estoy en un ataque de risa, ¡santa cachucha! Creo que me adelanto a las cosas, es mejor pedir disculpas. Mira Carlos — ¿Carlos? — ¡ups! Disculpa es solo que recordé a alguien, pero como decía, quiero que me disculpes, la verdad creo que la falta de conocer las costumbres de otras culturas, es la que nos lleva a tener estos mal entendidos, en verdad lo siento, soy algo compulsiva explosiva, digo en lo que hago una mueca de angustia mirando hacia el suelo — tranquila hermosa, es entendible tu reacción ¿pero aceptas ser mi amiga? — sí, pero solo si no haces más bromas de este tipo, agrego muy seria — más que claro, ahora me debo ir, espero vernos en la próxima clase — el tono de su voz es amable, se despidió con un beso en mi frente, como agradecimiento a su gesto, le regalo una sonrisa sin mostrar mis dientes, pero con la duda del beso en la frente ¿Qué significará? ¿será una especie de gesto hacia una hermana? ¿soy algo así como su objetivo? ¿me estará pidiendo sexo? ¡De todo se puede esperar! Dadas sus costumbres ¿no?, solo atino a rascar mi cabeza y negar por mis ocurrencias.

Capítulo 7

CAPÍTULO 7. Perdonar

Con Luis las cosas son diferentes, él es alguien extrovertido, coqueto y algo alocado. Ahora habla más que un perdido, creo que ha cambiado bastante en estos seis meses, sin olvidar que ahora todo el pueblo lo conoce.

Contemplé la posibilidad de entablar una relación diferente con él, somos muy buenos amigos y la verdad es que, aunque no se parezca en nada a Carlos, hace que mis días sean fabulosos. La semana pasaba, pasó todos los días por mí al colegio, llegaba con flores o intento de ellas, no desaprovechaba oportunidad para decir que era mi amigovio, aunque yo lo negará como desesperada, fue imposible que no le creyeran. La situación de hecho no me molestaba, pero pensar que podría llegar a oídos de Carlos sí.

No negaré que en muchas ocasiones me robaba uno que otro beso, beso que yo correspondía i sería retrasada si no aprovechaba! Nuestra relación no tiene una etiqueta, mucho menos es pública, no me gustan las muestras de afecto al aire libre ¿quizá, él no me gusta del todo? Es el cuestionamiento constante por mis múltiples golpes de conciencia, ¿pero no debo fidelidad, o sí? Carlos ni siquiera es algo mío, él solo es un amigo y ya — quisiera que los besos de Luis, causaran una mínima parte de lo que logran los mini besos de Carlos, pensar en esa sensación hace que en mi pecho se cree un agujero que traspasa mi ser — duele, duele mucho el saber que la persona que quieres no está cerca, pero lo que realmente duele es que esa persona no te vea como anhelas, yo anhelo ver en sus ojos un poco de amor.

Odio sentir que la melancolía me atrapa, odio esta sensación de dolor, pero más odio que Luis no sea Carlos.

Hoy fue un día difícil, no por las clases, pero sí, por la sensación de dolor y rabia que tengo en mi ser, quiero llorar, quiero gritar, quiero reír, quiero correr a donde el tiempo y la realidad no me alcancen ¿qué pasa conmigo? ¿por qué me siento de esta manera? Mis preguntas mentales se interrumpen cuando siento como una lagrima resbala lentamente por mi mejilla, la retiro acompañada de un intento de risa.

Decido tomar otra ruta, quiero un poco más de tiempo para tratar de descifrar lo que pasa conmigo.

¡Valla! Digo al ver a Luis besando a una chica en el parque por el cual no suelo pasar, no siento rabia, jummm, imenos! Celos, quizá ni me sorprende, era lógico que él buscara en otra lo que yo no he querido, otra

que deja que sus manos recorran más de la cuenta — ¡idiablos! Es que este chico tiene manos de pulpo y odio que ahora le dé por la tocadera excesiva, esa que me enerva; he sido paciente, pero esta es la excusa perfecta para dejar de lado sus besos y manoseos.

Me aseguro de ser vista — ¡fue fácil! Pienso — la chica que lo acompaña lo abraza y él coloca la cabeza en el hombro de ella y su mirada se cruza con la mía — hola, digo solo con un movimiento de labios, sin omitir ruido alguno, le regalo una sonrisa sincera, me despido agitando mi mano y sigo como si nada. No espero que él me siga y diga un lo siento, tampoco debe hacerlo, de hecho, no tenía un compromiso formal y nunca le pedí que esperara algo más que unos cuantos besos y salidas amigables.

— Maite, debemos hablar — giro y veo a un Luis algo agitado, su voz sale entrecorta, debió correr, es mi percepción, pues hace como 10 minutos que lo vi con aquella chica. Debes inhalar fuerte por la nariz, sostener el aire y exhalarlo lentamente, le digo, así como él una vez lo hizo, pero mi tono de voz es tranquilo, calmado y sincero — Mi hermosa, sé que no tengo palabras para explicar lo del parque, ella es una chica con la que estoy saliendo, créeme que te iba a contar, es solo que no sabía cómo lo tomarías — tomo las manos de Luis e interrumpo su diálogo, le indico que él no tiene que dar explicaciones, entre nosotros no hay nada, somos amigos, unos amigos que trataron de cruzar una línea que no debían, llevamos solo unas cuantas semanas en este juego de besos, pero él merece ser feliz y cuenta con mi aprobación.

El rostro de Luis es un poema, creo que pensó que le haría el que drama con llanto y todo, pero no soy de ese tipo, tampoco soy insensible ¡pero por más que traté de ver a Luis como el chico atractivo, créanme que no lo logré! Para muchas es un gran partido, es lindo físicamente, su personalidad es arrolladora, en mí, sus mil y unas cualidades positivas no lograron más que un gran afecto y cariño como amigo.

— ¡Eres increíble! Casi pierdo un pulmón y todo para que con esas palabras medes a entender qué nunca te importe como hombre — ver su ceño fruncido y voz áspera, me indican que no tomo nada bien mis palabras — no voy a discutir contigo, entiendo que para ti no fui más que un sustituto de tu tan anhelado Carlos, ¿crees que no lo noté? Mai no soy estúpido, muchas veces me llamabas así y ahora resulta que para ti no soy nada más que un amigo — siento tanta desilusión en sus palabras, me esta juzgando de una manera muy fría, es mejor que intervenga antes de que termine por perder a un amigo.

Luis ¡cálmate! Jamás fue mi intención el lastimarte con mis palabras, es solo que no supe como expresarme, ¡claro!, que eres impórtate para mí, más de lo que imaginas, es solo que sería un ser egoísta, al privarte de tener una relación bonita con alguien qué si te merezca, ¡no tomes a mal mis palabras! No es que yo no sea digna de ti, pero como indicas, mis

sentimientos son confusos, eres el ser más encantador de este planeta y amo pasar tiempo contigo, así como amo tus locuras, pero no lo amo de la manera que los dos quisiéramos, no puedo ser tan vil, no soy así, ¿no me conoces? Dime, sabes en verdad ¿quién es Maite? — ¡claro! Sé quién eres, es por eso que me fije en ti, eres diferente, algo corrida y distraída, pero eres una chica maravillosa, acá el único que mal interpreto las cosas fui yo, pero no quiero perder a mi amiga, la chiquilla berrinchuda que dice las cosas crudas y sin censura ¿me aceptas solo como amigo? — el semblante le cambio, sé que en el fondo él quería una novia de verdad, esa a la que pueda mostrar al mundo sin el temor de ser negado, sin darle tregua lo abrazo, es un abrazo cargado de mucho cariño, así como de agradecimiento inunca, dudes que eres un gran amigo, mi amigo! Digo desde lo más profundo de mi ser, un te quiero melancólico sale de los labios de Luis, pero para mí es suficiente para entender que perdono mis palabras.

Me alejo y lo señalo, ¡bueno! “Lo amenazo” diciendo que deseo conocer a su novia, ella debe saber que puede quedar calva si se atreve a jugar con él, Luis solo ríe, afirma con la cabeza y despeina mi cabello. Es así como reitero mi amistad con este chico que es más bipolar que yo.

Antes de ingresar a mi casa, siento que la melancolía me atrapa de nuevo, saludo y como cosa rara no salgo a jugar. Mi madre me mira con cara de asombro cuando digo que hoy no saldré, para todos es un milagro.

Les informo que estaré en la terraza. Subo mi grabadora y un cuaderno, creo que es hora de escribir algunas cosas que tengo en mente y hoy es el día perfecto, pues siento que mi alma sufre, que miles de sentimiento inundan mi ser. Hago una novela mental de lo que es mi vida y partes de ella que deben ser plasmadas para luego quemarlas y borrar algo del sufrimiento que tengo incrustado en mi pecho. Una vez leí, que esa era una técnica para acabar con lo que nos causa dolor.

El título de mi primer escrito es perdonar. Debo perdonar a una persona que me ha lastimado más que nadie en este mundo, una persona que es cruel y dura conmigo, una persona que solo expresa lo mucho que me odia, lo mucho que me desprecia....

Inicio con las cosas negativas, solo así podré comparar y buscar algo bueno de esta relación fracasada de hermanas, una relación pasada por malos recuerdos, golpes y burlas constantes. No puedo apagar el dolor que mis ojos expresan, pues son las lágrimas y el nudo en mi garganta los que acompañan cada palabra que plasmo en este libro al recodar los múltiples apodosos que utiliza para describir mi físico, mi personalidad, mis gustos y todo lo que rodea mi existir, las lágrimas hacen que frene mis palabras, tome aire y espere que mi yo interno se controle, siento ganas de gritar, pero no puedo, no voy a ingresar en un estado de lastima por

culpa de nadie.

Veo como mi hermana se sienta a mi lado, toma mi cuaderno y no tengo la fuerza para arrebatarlo de sus manos, estoy tan vacía, tan en otro mundo, mundo donde el llanto es mi único sostén. Siento como unos brazos me reconfortan y unas manos que nunca pensé secarían mis lágrimas, hoy lo hacen.

Ahora es mi hermana quien quema mi escrito, ella dice que iniciaremos de cero, que perdone todo lo que sus palabras causaron, todo el daño que una vez me hizo e iniciemos una relación diferente. Sus palabras me llevan a confesar que no tengo idea de lo que sucede conmigo, que hoy amanecí con la depre.

Contrario a lo pensado, ella me indica que es normal, estoy ingresando en una etapa complicada de mi vida y no sería raro que en los próximos días mi menstruación haga su aparición. Golpeo mi frente con la mano e inicio a reír como loca, una paz recorre mi cuerpo, al fin tengo respuesta a mi estado de ánimo imaldito Andrés! Sí, el que te llega cada mes, dice ella con una sonrisa.

Agradezco a mi hermana por sus palabras, también la disculpo y espero que las cosas con ella mejoren, pero que esta vez sean de verdad.

Capítulo 8

CAPÍTULO 8. Mala decisión

Después de mi penoso día, todo vuelve a la realidad. Es algo difícil esto de ser mujer y más cuando todo pasa de una forma tan extraña, solo espero, que ese cambio de humor sea porque es la primera vez de mi periodo, no deseo pasar por lo mismo cada mes, eso de estar echada a la pena, es ridículo.

Mi desarrollo es algo lento, los cambios de mi cuerpo se están haciendo presentes — ¡por lo menos ya no soy tan tabla! Aunque mis pechos son pequeños, mis caderas son algo pronunciadas.... ¡ahora parezco una pera! Bueno, mini pera, por aquello de mi tamaño.

Debo admitir que aprendí arreglarme un poco, es algo en lo que mi hermana influyo demasiado, según ella, debo lucir bien pues ya estoy próxima a cumplir mis quince años. Todas las chicas sueñan con ese día, hacer la qué fiesta con adornos, bailar el vals, ver como todos gozan y después critican hasta por la comida. No soy de fiestas, menos sabiendo que mi compañero y príncipe de vals no estaría.

No sé nada de él, solo que se cumplirá un año ya de su partida....

El día de mis quince años, fue la primera vez que tome licor y creo que será la última. Mi mama organizó un almuerzo familiar y nos autorizó una mini reunión de seis, luego terminamos solo cuatro, mi hermana, el novio, un amigo de su novio y yo.

Camilo es el nombre del chico que ese día nos acompañó, es bastante mayor, lleva insistiendo en que sea su novia. No es alguien que me atraiga, es divertido, pero meloso y siendo sincera, odio a las personas melosas. Él tiene como ventaja, el hecho que a mi mamá le cae super bien, “supo cómo ganársela”, es muy trabajador y tiene su proyecto de vida definido, proyecto del cual no quiero ser parte.

Como todos los sábados en horas de la tarde, vamos a los ensayos de gimnasia rítmica con mi hermana y en compañía de los susodichos antes mencionados. Hace un mes aprobaron un proyecto con la alcaldía para crear un grupo que represente al pueblo en esta disciplina deportiva. Casi todas las jovencitas están en este grupo, pero no todas somos titulares.

Mi hermana lleva reforzando los entrenamientos en casa, ella ya es titular, quiere que yo también lo sea, es por eso que ensayamos dos horas diarias. ¡Mentiría al decir que yo no deseo lo mismo! Amo viajar, así como

las piruetas o coreografías que hacemos.

Los esfuerzos de mi hermana dan sus frutos, soy titular “la más chica”, la que debe sacrificar su derreir (cuerpo), para los malabares que articuló el profesor, él desea una mezcla de gimnasia rítmica y acrobática — ¡claro! Matemos al burro, o sea a Maite, no puedo no reír por mis pensamientos. Lo que menos tengo es ser burra, pero siempre soy la pendeja de los Flic Flac que culminan con Split frontal. Según el profesor, no es nada difícil para alguien con bases en taekwondo, ¡claro, profe! Es tan sencillo romperse el cuatro letras en cualquiera de las dos disciplinas, resoplo con lo último, la verdad hay momentos que la situación me incómoda, por más que amas algo, no es justo que siempre seas el conejillo de indias, todo por ser flaca, ágil o hábil :(

Luego de entrenar por más tres meses, tenemos presentación en el parque del pueblo, los chicos ayudan con los trajes, debemos llevar los de danzas y los de gimnasia, es un día alocado, ¡agradezco tener maletero propio! Camilo resulta ser bastante intenso, le envió mensajes subliminales para que entienda que no me gusta, no es el tipo de hombre que quiero, pero creo, que ni con mi forma tan poco sutil para decirle las cosas, he logrado que entienda. Hoy cree que es mi asesor personal, me ahoga con sus atenciones, sus palabras tan cargadas de miel y su cara de enamorado convencido atosigan mi vivir. Él cree que con esas palabras de “mi amor, princesa, reina, corazón” y otras tantas que generan una especie de indignación, impaciencia y tristeza, sí, tristeza, tristeza de ver que este hombre es bueno, pero no es el que yo quiero, menos el que deseo. Sus palabras bonitas no significan nada para mí, no despiertan las mariposas que duermen melancólicas en el fondo de mi estómago y a la espera de ese ser que las haga revolotear sin control.

La presentación fue muy bonita, me agrada que las personas nos aplaudan y feliciten por nuestro esfuerzo, es una lastima que mi felicidad hoy es destruida por escuchar lo que no debía. Carlos, mi Carlos ¡bueno! Sé que no es mío, pero ya ni modo. Él muy hijo de su no santa madrecita, vendrá en tres meses y acompañado por su novia, disque a “presentarla en sociedad” ¡maldito! Como me hace esto ¡irespira Maite! Con golpear el piso, no lograras nada, ¡bueno, lastimarme los pies! Pero no dolerá igual que esta noticia, después de más de un año sin saber de él, con una estúpida cita con el cielo, unas canciones que me hacían sentir única y la ilusión de que volviera, y viera que no soy la misma que un día dejó en este pueblo. No es justo, es lo único que logro pensar, por todo el centenar de sentimientos que invaden mi ser.

No quiero celebrar, no quiero reír, solo quiero gritar y decirle que se puede ir al infierno si quiere, pero hasta hoy seguiré esperando por un milagro. Voy a mi lugar favorito, sí, la terraza. Sólo ella es testigo de la destrucción de este caset del infierno, con eso doy todo por finalizado ¡claro, que me vera diferente! Esta nueva Maite le dejará muy en claro

que ya no es la muchachita que un día lo miraba con ojos de anhelo, esta Maite es la renovada. Exorcizar mi alma mediante la destrucción de este artefacto despiadado y cargado con letras falsas, con canciones que decían tanto y hoy descubro, que nunca decían nada, todo fue falso, todo fue un simple sueño sin final feliz.

No lloro, no tengo porque y creo que así quisiera llorar, mis ojos se niegan a que eso suceda, es tanta la rabia que recorre mi cuerpo, que en este momento solo deseo tener a alguien como pareja y que él vea que no estoy sola como una ostra, que soy de otro.

Al bajar, veo a Camilo sentado en una silla viendo televisión, una idea cruel cruza por mi mente, idea que consolida de inmediato. Me acerco por la parte de atrás y sin decir nada lo beso, un beso tan vacío como esta mi ser.

Fue un beso con el que selle mi venganza, así es como siento que es, una venganza en la cual hay un ser sin culpa alguna, pero que la vida puso en mi camino para un fin tan ruin y bajo como mis instintos juveniles lo permiten.

Ver esa sonrisa de oreja a oreja y esos ojos brillantes de amor, hacen que me arrepienta ¿crees que lo merece? ¿tan bajo piensas caer? Maldita conciencia que lanza preguntas amargas para una decisión que debió frenar antes, no después. Las palabras de Camilo son ecos de un susurro que no soporto ¡que hice! ¡maldita sea! ¡ni me gusta! ¡odio sus palabras cargadas de tanta miel! Me doy una bofetada mental en lo que aterrizo para escuchar eso es un sí. Un sí, digo con mi ceño fruncido por ver la locura que he cometido, pero al recordar que Carlos llegará en tres meses, hace que reafirme y diga que si lo es.

Para Camilo ese sí, significa todo.... para mí no, para mí no es más que una farsa y el inicio de una mala decisión. Decisión de la cual estoy segura me voy arrepentir.

Carlos, desde hoy serás mi gran amor secreto, como dice el disco de Marco Antonio Solís.....esa frase y un suspiro cierran este suceso.

Estos tres meses que llevo siendo novia de Camilo, son más que suficientes para asegurar que estoy arrepentida con el alma, creo que debí esperar, por lo menos que faltará solo un mes, pero esto se sacó por tomar decisiones en caliente

Ahora debo aguantar, por mí, por mi dignidad y por ver la cara de Carlos cuando vea que no estoy sola, así como él no lo está. En este momento es cuando siento que odio a Carlos, lo odio por someterme a la peor de las torturas, pues es una tortura escuchar vallenatos románticos, vallenatos que según Camilo son dedicados con amor para mí, un amor que no es

correspondido.

Hoy es viernes, mañana es el gran día, mañana veré esos ojos que hipnotizan y encantan mi alma o eso fue lo que pensé.

Son las 11 de la mañana, decido salir y ver como amaneció este bello barrio. Camilo está en la tienda con su gran amigo, me ve, agita su mano y sonríe, pero yo estoy en otro mundo, su presencia se hace invisible ante mí, mis ojos están inmersos en esos que cautivan, que logran agitar las mariposas de mi estómago, ese que con esa sonrisa es un contraste de lo maravilloso que puede ser el sexo masculino y la realidad que te acompaña, ese que esperaba ver mañana, pero que hoy está a solo unos metros de mí. Su mirada hace un recorrido por mi cuerpo, ese solo acta logra que cada poro de mi cuerpo emerja como las burbujas de una champaña, es una sensación que cala en deseo.

Una risa picara se refleja en mi cara, pues su mirada dice tanto y a la vez nada. Al igual que Carlos hice un recorrido visual por su escultural cuerpo, lo cual solo me confirma lo bueno que esta el condenado.

Hago una comparación rápida de Carlos a Camilo, Camilo viste jean y camisas a cuadros, se ve mucho mas viejo. Cómo saben Carlos es mayor que yo solo 5 años, pero Camilo me lleva como 10, pero su forma de vestir lo hace ver el doble de su edad, una edad que no me detuve a detallar, pero que hoy se hace más clara que el agua de un manantial.

Pero mi Carlos es diferente, serio, elegante, hoy lleva un pantalón de drill azul rey que destaca su hombría y un buso tipo polo blanco, si lleva o no zapatos es lo de menos. Solo sé que este hombre me encanta y cada vez con mayor fuerza. Mi panorama visual se daña cuando al doblar la esquina es su mamá la que llega y con ella todo el resto de la familia, veo como él se aleja y un Camilo llega con una chocolatina, pero antes de que se acerque más, doy la vuelta e ingreso a la casa, sé que mi actuar es grosero, pero no soporto muchas cosas en este momento, es algo como.... El tener un helado a punto de lamer, pase otro y te lo roba dejándote con las ganas de probar su sabor. Así estoy ahora, no quiero tomar jugo, cuando mi helado se fue ☐.

Me disculpo con Camilo por mi actitud. Con él las cosas son demasiado fáciles, perdona cada mala palabra, cada desplante, cada cosa negativa que yo pueda hacer hacia él. Hay momentos en que pienso ¿yo estaría dispuesta a estar con alguien que me trate tan mal, pero que mi consuelo es estar a su lado? La respuesta es no, no podría mendigar algo que no hay para mí. Pero este chico no sabe lo que es amor propio, su mundo esta tan centrado en mí, que no ve que lo utilizo a mi antojo, él se ofrece hasta hacer mis tareas, si digo que debo hacer una maqueta, de una ya está comprando todo. ¡Odio los hombres si autoridad, sin carácter, tan

sumisos! Tan Camilo.

Después de mi penoso día, todo vuelve a la realidad. Es algo difícil esto de ser mujer y más cuando todo pasa de una forma tan extraña, solo espero, que ese cambio de humor sea porque es la primera vez de mi periodo, no deseo pasar por lo mismo cada mes, eso de estar echada a la pena, es ridículo.

Mi desarrollo es algo lento, los cambios de mi cuerpo se están haciendo presentes — ipor lo menos ya no soy tan tabla! Aunque mis pechos son pequeños, mis caderas son algo pronunciadas.... ¡ahora parezco una pera! Bueno, mini pera, por aquello de mi tamaño.

Debo admitir que aprendí arreglarme un poco, es algo en lo que mi hermana influyo demasiado, según ella, debo lucir bien pues ya estoy próxima a cumplir mis quince años. Todas las chicas sueñan con ese día, hacer la qué fiesta con adornos, bailar el vals, ver como todos gozan y después critican hasta por la comida. No soy de fiestas, menos sabiendo que mi compañero y príncipe de vals no estaría.

No sé nada de él, solo que se cumplirá un año ya de su partida....

El día de mis quince años, fue la primera vez que tome licor y creo que será la última. Mi mama organizó un almuerzo familiar y nos autorizó una mini reunión de seis, luego terminamos solo cuatro, mi hermana, el novio, un amigo de su novio y yo.

Camilo es el nombre del chico que ese día nos acompañó, es bastante mayor, lleva insistiendo en que sea su novia. No es alguien que me atraiga, es divertido, pero meloso y siendo sincera, odio a las personas melosas. Él tiene como ventaja, el hecho que a mi mamá le cae super bien, "supo cómo ganársela", es muy trabajador y tiene su proyecto de vida definido, proyecto del cual no quiero ser parte.

Como todos los sábados en horas de la tarde, vamos a los ensayos de gimnasia rítmica con mi hermana y en compañía de los susodichos antes mencionados. Hace un mes aprobaron un proyecto con la alcaldía para crear un grupo que represente al pueblo en esta disciplina deportiva. Casi todas las jovencitas están en este grupo, pero no todas somos titulares.

Mi hermana lleva reforzando los entrenamientos en casa, ella ya es titular, quiere que yo también lo sea, es por eso que ensayamos dos horas diarias. ¡Mentiría al decir que yo no deseo lo mismo! Amo viajar, así como las piruetas o coreografías que hacemos.

Los esfuerzos de mi hermana dan sus frutos, soy titular "la más chica", la que debe sacrificar su derreir (cuerpo), para los malabares que articuló el profesor, él desea una mezcla de gimnasia rítmica y acrobática — ¡claro!

Matemos al burro, o sea a Maite, no puedo no reír por mis pensamientos. Lo que menos tengo es ser burra, pero siempre soy la pendeja de los Flic Flac que culminan con Split frontal. Según el profesor, no es nada difícil para alguien con bases en taekwondo, ¡claro, profe! Es tan sencillo romperse el cuatro letras en cualquiera de las dos disciplinas, resoplo con lo último, la verdad hay momentos que la situación me incómoda, por más que amas algo, no es justo que siempre seas el conejillo de indias, todo por ser flaca, ágil o hábil :(

Luego de entrenar por más tres meses, tenemos presentación en el parque del pueblo, los chicos ayudan con los trajes, debemos llevar los de danzas y los de gimnasia, es un día alocado, ¡agradezco tener maletero propio! Camilo resulta ser bastante intenso, le envió mensajes subliminales para que entienda que no me gusta, no es el tipo de hombre que quiero, pero creo, que ni con mi forma tan poco sutil para decirle las cosas, he logrado que entienda. Hoy cree que es mi asesor personal, me ahoga con sus atenciones, sus palabras tan cargadas de miel y su cara de enamorado convencido atosigan mi vivir. Él cree que con esas palabras de "mi amor, princesa, reina, corazón" y otras tantas que generan una especie de indignación, impaciencia y tristeza, sí, tristeza, tristeza de ver que este hombre es bueno, pero no es el que yo quiero, menos el que deseo. Sus palabras bonitas no significan nada para mí, no despiertan las mariposas que duermen melancólicas en el fondo de mi estómago y a la espera de ese ser que las haga revolotear sin control.

La presentación fue muy bonita, me agrada que las personas nos aplaudan y feliciten por nuestro esfuerzo, es una lastima que mi felicidad hoy es destruida por escuchar lo que no debía. Carlos, mi Carlos ¡bueno! Sé que no es mío, pero ya ni modo. Él muy hijo de su no santa madrecita, vendrá en tres meses y acompañado por su novia, disque a "presentarla en sociedad" ¡maldito! Como me hace esto ¡respira Maite! Con golpear el piso, no lograras nada, ¡bueno, lastimarme los pies! Pero no dolerá igual que esta noticia, después de más de un año sin saber de él, con una estúpida cita con el cielo, unas canciones que me hacían sentir única y la ilusión de que volviera, y viera que no soy la misma que un día dejó en este pueblo. No es justo, es lo único que logro pensar, por todo el centenar de sentimientos que invaden mi ser.

No quiero celebrar, no quiero reír, solo quiero gritar y decirle que se puede ir al infierno si quiere, pero hasta hoy seguiré esperando por un milagro. Voy a mi lugar favorito, sí, la terraza. Sólo ella es testigo de la destrucción de este caset del infierno, con eso doy todo por finalizado ¡claro, que me vera diferente! Esta nueva Maite le dejará muy en claro que ya no es la muchachita que un día lo miraba con ojos de anhelo, esta Maite es la renovada. Exorcizar mi alma mediante la destrucción de este artefacto despiadado y cargado con letras falsas, con canciones que decían tanto y hoy descubro, que nunca decían nada, todo fue falso, todo

fue un simple sueño sin final feliz.

No lloro, no tengo porque y creo que así quisiera llorar, mis ojos se niegan a que eso suceda, es tanta la rabia que recorre mi cuerpo, que en este momento solo deseo tener a alguien como pareja y que él vea que no estoy sola como una ostra, que soy de otro.

Al bajar, veo a Camilo sentado en una silla viendo televisión, una idea cruel cruza por mi mente, idea que consolido de inmediato. Me acerco por la parte de atrás y sin decir nada lo beso, un beso tan vacío como esta mi ser.

Fue un beso con el que selle mi venganza, así es como siento que es, una venganza en la cual hay un ser sin culpa alguna, pero que la vida puso en mi camino para un fin tan ruin y bajo como mis instintos juveniles lo permiten.

Ver esa sonrisa de oreja a oreja y esos ojos brillantes de amor, hacen que me arrepienta ¿crees que lo merece? ¿tan bajo piensas caer? Maldita conciencia que lanza preguntas amargas para una decisión que debió frenar antes, no después. Las palabras de Camilo son ecos de un susurro que no soporto ¡que hice! ¡maldita sea! ¡ini me gusta! ¡odio sus palabras cargadas de tanta miel! Me doy una bofetada mental en lo que aterrizo para escuchar eso es un sí. Un sí, digo con mi ceño fruncido por ver la locura que he cometido, pero al recordar que Carlos llegará en tres meses, hace que reafirme y diga que si lo es.

Para Camilo ese sí, significa todo.... para mí no, para mí no es más que una farsa y el inicio de una mala decisión. Decisión de la cual estoy segura me voy arrepentir.

Carlos, desde hoy serás mi gran amor secreto, como dice el disco de Marco Antonio Solís.....esa frase y un suspiro cierran este suceso.

Estos tres meses que llevo siendo novia de Camilo, son más que suficientes para asegurar que estoy arrepentida con el alma, creo que debí esperar, por lo menos que faltará solo un mes, pero esto se sacó por tomar decisiones en caliente

Ahora debo aguantar, por mí, por mi dignidad y por ver la cara de Carlos cuando vea que no estoy sola, así como él no lo está. En este momento es cuando siento que odio a Carlos, lo odio por someterme a la peor de las torturas, pues es una tortura escuchar vallenatos románticos, vallenatos que según Camilo son dedicados con amor para mí, un amor que no es correspondido.

Hoy es viernes, mañana es el gran día, mañana veré esos ojos que

hipnotizan y encantan mi alma o eso fue lo que pensé.

Son las 11 de la mañana, decido salir y ver como amaneció este bello barrio. Camilo está en la tienda con su gran amigo, me ve, agita su mano y sonríe, pero yo estoy en otro mundo, su presencia se hace invisible ante mí, mis ojos están inmersos en esos que cautivan, que logran agitar las mariposas de mi estómago, ese que con esa sonrisa es un contraste de lo maravilloso que puede ser el sexo masculino y la realidad que te acompaña, ese que esperaba ver mañana, pero que hoy está a solo unos metros de mí. Su mirada hace un recorrido por mi cuerpo, ese solo acta logra que cada poro de mi cuerpo emerja como las burbujas de una champaña, es una sensación que cala en deseo.

Una risa picara se refleja en mi cara, pues su mirada dice tanto y a la vez nada. Al igual que Carlos hice un recorrido visual por su escultural cuerpo, lo cual solo me confirma lo bueno que esta el condenado.

Hago una comparación rápida de Carlos a Camilo, Camilo viste jean y camisas a cuadros, se ve mucho mas viejo. Cómo saben Carlos es mayor que yo solo 5 años, pero Camilo me lleva como 10, pero su forma de vestir lo hace ver el doble de su edad, una edad que no me detuve a detallar, pero que hoy se hace más clara que el agua de un manantial.

Pero mi Carlos es diferente, serio, elegante, hoy lleva un pantalón de drill azul rey que destaca su hombría y un buso tipo polo blanco, si lleva o no zapatos es lo de menos. Solo sé que este hombre me encanta y cada vez con mayor fuerza. Mi panorama visual se daña cuando al doblar la esquina es su mamá la que llega y con ella todo el resto de la familia, veo como él se aleja y un Camilo llega con una chocolatina, pero antes de que se acerque más, doy la vuelta e ingreso a la casa, sé que mi actuar es grosero, pero no soporto muchas cosas en este momento, es algo como.... El tener un helado a punto de lamer, pase otro y te lo roba dejándote con las ganas de probar su sabor. Así estoy ahora, no quiero tomar jugo, cuando mi helado se fue ☐.

Me disculpo con Camilo por mi actitud. Con él las cosas son demasiado fáciles, perdona cada mala palabra, cada desplante, cada cosa negativa que yo pueda hacer hacia él. Hay momentos en que pienso ¿yo estaría dispuesta a estar con alguien que me trate tan mal, pero que mi consuelo es estar a su lado? La respuesta es no, no podría mendigar algo que no hay para mí. Pero este chico no sabe lo que es amor propio, su mundo esta tan centrado en mí, que no ve que lo utilizo a mi antojo, él se ofrece hasta hacer mis tareas, si digo que debo hacer una maqueta, de una ya está comprando todo. ¡Odio los hombres si autoridad, sin carácter, tan sumisos! Tan Camilo.

Capítulo 9

CAPÍTULO 9. Noche mágica

Estoy en esta etapa de mi vida que ni conciencia tengo. Alguien con un poco de cordura frenaría la situación, pero para mí es la excusa perfecta para que él este ocupado con mis tareas, en lo que yo salgo con mis amigos a divertirme viendo películas, bailando un poco y robando uno que otro beso a alguno de mis compañeros. Todo en lo que mi noviecito hace mis tareas. Sí, sé que soy la peor de las personas o las novias, pero cuando alguien no te gusta del todo o no logra ser parte de tu mundo, creo que estás cosas no se consideran con tanta noción de daño al prójimo, moral o pecado.

Camilo lleva hablé y hablé sobre no sé qué, solo hasta que escucho que se tiene que ir, presto atención, se va con la mamá a uno de los pueblos que está como a 20 minutos del nuestro, una sonrisa me traiciona y de mis labios sale una pregunta con tanta emoción ¿a qué hora te vas? Él me mira algo impactado por mi reacción, en lo que dice que cualquiera diría que estoy feliz de que se vaya — elevando mis hombros y con una mueca de inocencia esquivo la situación. Pero no niego que la noticia me hace muy feliz, sin él acá podré hablar con Carlos tranquilamente ibueno! Este o no Camilo no es problema, pero no estoy para escuchar a mi mamá con el sermón de la buena moral, que tengo novio y no debo coquetear con otros chicos.

Lo qué madre no sabe, es que solo estoy interesada en uno en especial y si él me prestara más atención, mandaría a Camilo a freír espárragos, sin duda alguna.

La noche está muy bonita. Mi madre esta de salida, se dirige a donde una de sus amigas y sé que llegará tarde, pues jugarán parqués, un juego de mesa que les lleva bastantes horas de distracción.

Antes de que madre se vaya, obtengo el permiso para poder hablar con Carlos en la casa, adicional una charla de cosas que no debo hacer o permitir que pasen, que recuerde que así Camilo no este, es mi novio y debo respetarlo. Estuve a punto de rodar los ojos, pero si lo hago pierdo el permiso, por eso digo si a todo.

Pedí un permiso y organice tantas cosas, pero hay algo que no concrete, el que él venga ieres realmente tarada! Desde la mañana nos vemos y ahora tengo planes sin saber si él está en su cena, cena en la que estará presentando a su novia, esperen... nunca la vi ¿o sí? Solo me fije en él, pero no recuerdo a ninguna chica a su lado.

— Maite, ve a la tienda y compra huevos — Los gritos de mi hermana cortan mi estado de reseteó mental, mejor voy rápido, no quiero que todo el barrio se entere que ella necesita huevos, río en lo que recuerdo el nivel de pulmones con los que dotaron a esta chica.

Al salir de la tienda voy revisando que el cambio este bien, pero el choque con un cuerpo me hace maldecir internamente, ¿por qué no te fijas? Casi me rompe los huevos, eres ciego o qué — No soy ciego, de serlo jamás habría visto lo bella que eres y eso sería una pena mi pequeña — la voz cargada de burla de Carlos hace que levante mi cara, ¡Dios de la vergüenza, se piadoso! Que mi cara no se torne roja, que mis piernas resistan y que mis mariposas no se infarten.

Tomo aire y finjo estar bien, Carlos ríe diciendo que no he cambiado, aunque mi físico si, digo un gracias y me excuso, pues no quiero a mi hermana enojada por mi demora, nos despedimos con una sonrisa y en todo lo que camino a su lado su pregunta me detiene.

— Mai, ¿podemos hablar? Solo será un momento, prometo no demorarte — giro y veo como junta sus manos, pero yo le doy una palmada suave en lo que digo que no debe hacer eso y que lo espero en media hora en mi casa, que él debe llevar la música y yo haré las palomitas, creo que la charla será larga, llevamos bastante tiempo sin hablar y me debes contar todo, el ríe afirmando con su cabeza — Mai, ¿llevo la grabadora? — Nop, ya tengo una y le regalo un giño que hace que él se sonroje idiablos! ¿Por qué hice eso? No suelo ser coqueta, pero ya no soy una niña y él lo debe entender, ver ese leve sonrojo, me deja muy complacida. ¡si supiera que ya tenía todo fríamente calculado! Solo faltaba su presencia y lista para una noche única.

Le dije a mi hermana que Carlos vendría y que iba a estar con él en la terraza, ella ríe y niega con la cabeza — ¿Cuándo dejarán ese jueguito? — es la primera vez que mi hermana no dice algo con burla, se recuesta al marco de la puerta y cruza sus brazos — Mai, no crees que es tiempo de que dejes a Camilo, él pobre cree que tiene posibilidades de ganar tu amor, pero tu estas tan tragada de Carlos, con él de ti, ambos son unos cobardes que están desperdiciando el tiempo — las palabras de mi hermana son sinceras, no me regaña, no me juzga, solo se preocupa por mi — ven te ayudo a poner bonita, el merece ver esa chispa que ilumina tus ojos, esos ojos que no se iluminan igual con tu supuesto novio — gracias, digo algo ilusionada.

— Prometo no decir nada a Carlos, pero por favor, hoy sé feliz, olvida que tienes un compromiso con alguien al que ni siquiera quieres o te gusta ¿por qué lo aceptaste? — esa pregunta no la esperaba, así como el hecho que ella notara la realidad. ¿Tanto se nota? Contesto — no se vale contestar con otra pregunta, pero sí, más de lo que crees, con decirte que hasta madre le aconsejo que te dejará, que ella veía que solo lo utilizabas

— hago una mueca de malestar, debió aceptar el consejo de mamá, digo para luego reír como desturcadas. En este momento siento una conexión con mi hermana, algo especial, pero no es eterno, ella es muy cambiante y no quiero sorpresas.

Con Carlos llevamos hablando de todo un poco, escucho atenta todo, nada se me escapa, ni sus gestos o movimientos, con él las cosas son tan diferentes, sus palabras no son fastidiosas, amo cuando me llama hermosa, pequeña o princesa.

Una pregunta cruza mi mente y es hora de saber la respuesta ¿y tu novia? — ¿inovia!? — su cara me dice todo, mi pregunta lo sorprendió — no Mai, no tengo novia, bueno si la tuve, pero eso se terminó, hay relaciones que no funcionan y esa es una de esas ¿y tú? — yo qué, digo confundida y agobiada por cometer la peor de mis equivocaciones, estar con alguien.... pero recuerdo las palabras de mi hermana y las pondré en práctica, no negando las cosas, aunque muchas veces lo he negado, pero con Carlos siento la necesidad de ser sincera, a él no le quiero mentir, más sabiendo que las comunicativas del barrio, ya debieron entregar el reporte de todo lo sucedido en este largo año de su ausencia.

— Mai, ¿Qué si tienes novio? — ahh, eso, no, no tengo, bueno tengo algo así como un intento de relación, pero me siento ahogada, agobiada, la verdad no lo veo como un noviazgo — ¿por qué no lo dejas? — lo he intentado, pero él es alguien que tiende a amenazar con hacerse daño, la verdad no quiero cargar con eso en la conciencia, pero no negaré que ese es mi pensamiento diario. Pero no quiero hablar de eso, prefiero olvidar muchas cosas, disfrutar esta noche con la mejor de las compañías, él asiente y seguimos nuestra amena conversación.

— Mai ¿te han medido los ojos? — ¿qué? Pregunto algo asombrada y risueña — ¿no sabías que los ojos se pueden medir? — no, es la primera vez que alguien me pregunta eso, contesto confundida — ¿dejarías que te midiera los ojos? — bueno, digo algo nerviosa, la verdad no sé si es algo bueno o malo, pero debo descubrir eso de medir los ojos — cierra los ojos — hago lo que Carlos me indica, siento como coloca un dedo en cada ojo, son sus pulgares.

Cuando creo que su medición terminará, siento algo muy suave sobre mis labios, sus labios inician un movimiento lento, movimiento que los míos reciben gustosa. Sus labios son exquisitos, su beso es suave, perfecto, cada movimiento que realiza es delicado. Toma mi rostro con sus manos y una fábrica de juegos artificiales explota en mí, nuestro beso dice todo, un beso anhelado, deseado, esperado, esperado desde mis trece años, un beso que me hace sentir y pensar que no sabía lo que un beso lograba, que lo de antes fue una base para lograr llegar a mi meta, una meta

mejor de la esperada.

Aleja un poco sus labios, siento que algo me falta, que el aire se me agota, que quiero seguir deleitando más y más de él — no sabes mi pequeña, cuanto desee hacer esto, pero fue mejor de lo que imagine — no más que yo, contesto en un susurro, agitada, nerviosa, feliz, habló muy cerca de sus labios para continuar con besos en los que su lengua y la mía danzan al compás de la melodía del ahora mi cantante favorito Marco Antonio Solís, cada palabra del tema Cuando te acuerde de mí, me llevan a creer que este es el mejor día de todos los vividos.

Carlos se aleja, le sube el volumen a la grabadora y me extiende su mano, la tomo sin dudar — hoy tendrás tu baile de 15 años, sé que es tarde, pero quiero que tu primer vals sea conmigo — mi cara es igual a un niño que llega al palacio de los dulces y juguetes gratis, un lugar donde la felicidad es un contraste perfecto con tus sueños, es ese regalo que siempre pedias a Santa Claus, ese final de cuento de hadas que solo vez en las películas de princesas de Disney y hoy, yo soy la princesa que danzará con el mejor de los príncipes, la princesa que tendrá su Noche Mágica.

Iniciamos a danzar de manera tranquila, el sujeta mi espalda con ambas manos, mi cabeza está en su pecho escuchando los latidos de un corazón que galopa cual caballos en la llanura, mis brazos sujetan cada lado de su camisa, lo sujetan fuerte porque no deseo despertar, despertar y saber que este sueño es solo eso, un sueño.

Miro de reojo el cielo y es perfecto, las estrellas titilan festejando este momento. Carlos toma mi rostro con sus manos, me regala un beso corto e inicia a cantar el coro tan cerca de mis labios, sus ojos me envuelven, me atraen, me hechizan, me transportan.

Siempre...

Siempre vienes a mi pensamiento.

Cuando el tiempo es demasiado lento...

Pienso en ti, sólo en ti...

Eres....

El refugio donde me gusta esconderme...

El lugar donde mi sentimiento duerme...

Junto a ti, junto a ti...

Aunque el disco terminó, ninguno de los dos desea soltar al otro — Mai, hoy quiero confesar que me gustas desde hace mucho, quiero confesar, que no me gustó el hecho que, en ese partido regalaras esa chokolatina que te envié, confieso que soy yo el de las notas, confieso que me hierva la sangre cada que otro hombre se acerca a ti, confieso que soy yo el hombre que te quiere, te quiere como loco y cada día fue una tortura por no ver tus ojos, tus labios que son como droga prohibida y de los cuales me aleje para no caer en su magia, pero hoy descubrí todo lo que perdí por no confesar nada, por callar, por ser cobarde — escucho atenta sus palabras, palabras cargadas de desesperación, una desesperación por creer que sus sentimientos no eran o son correspondidos.

Levanto mi cabeza y fijo mi mirada en la suya. También tengo algo que confesar, digo regalándole una sonrisa de loca enamorada. Yo también te quiero, te quiero como no he querido a nadie hasta hoy, confieso que me gustas desde que tengo casi 13, confieso que soñaba con este momento, confieso que no me importa que pase mañana, que pase en un año, solo me importa que hoy estás conmigo y que está es mi Noche Mágica, una noche que recordaré por siempre.

Eso de medir los ojos, fue un gran truco, pero creo que se te fue la mano en el tiempo para medir los míos, fue un tiempo así de largo, digo extendiendo mis brazos. Carlos se toma el cuello, sonríe algo tímido en lo que niega con la cabeza, sé que mis palabras lo acongojan, pero es verdad, se demoró una eternidad el muy tonto.

— Doy mi palabra — dice levantando la palma de su mano derecha y continua — prometo que no volverá a suceder, desde hoy mis labios son tuyos — eso es suficiente, digo acercándome para fundirme en sus labios y recuperar el tiempo perdido.

Ahora mis días son mágicos, paso algunas horas junto al chico que me cambio el significado del noviazgo y me enseñó que con un beso puedes tocar el cielo y ver las estrellas sin despegar del suelo.

No sé qué nos depara el futuro, no sé si será un felices para siempre o una historia corta de amor adolescente, sólo sé, que Camilo no estará en mi vida, que es Carlos con el que quiero estar, con el que sueño con ser mujer, con el que quiero vivir este cuento cursi y romántico en el que estoy sumergida hasta el tuétano.

FIN

Marco Antonio Solís: Cuando te acuerde de mí,
<https://www.youtube.com/watch?v=V-r3SMYZWac>

Capítulo 10

Agradecimientos y dedicatoria

Gracias por el tiempo dispuesto, gracias por darle la oportunidad a esta historia corta de romance juvenil.

Este libro es dedicado a mi hermana de la vida, a Chiqui, mi gran amiga de infancia. Cumpliendo así el deseo al ver plasmada esta historia. También la dedico a todos esos amores de adolescencia que marcaron esa etapa tan bella de nuestras vidas.

YOSAE □□